This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Span 5802.7.31

HARVARD COLLEGE LIBRARY

FROM THE LIBRARY OF

GEORGE EDWARD RICHARDS

A.B. 1867, M.D. 1883

THE GIFT OF
ANNA M. RICHARDS
1919

Span 5802.7.31

BASTA DE SUEGROS

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON EDUARDO LUSTONÓ

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro de Variedades
en la noche del 15 de Noviembre de 1875

MADRID

IMP. DE DIEGO VALERO SOLDADO, 4, BAJO

1875

BASTA DE SUEGROS

FED. Cuánto se vá á alegrar Luisa; pero toma asiento, debes venir cansado.

OSOR. Muy poca cosa. (Se sienta.)

FED. Y á qué feliz casualidad debemos tu visita?

OSOR. Te diré: hace cuatro dias que empezaron las vacaciones en los tribunales. Libre, pues, por algun tiempo, y sofocado por el maldito calor que hace en Madrid, pensé trasladarme una temporada á las provincias; pero al ir á emprender el viaje, me acordé de vosotros, y me dije: tú que has contribuido poderosamente al casamiento de tu amigo Federico, porque es indudable que yo allané todos los obstáculos, no te agradaría ser testigo por unos dias de su felicidad? Dos horas despues de hacerme esta pregunta, tomaba en el camino de hierro un billete para Aranjuez y... héme aquí.

FED. Querido Osorio! permíteme que te dé otro abrazo.

OSOR. Cuantos quieras, hombre, cuantos quieras! Conque, qué me dices de caer así en tu casa como una bomba?

FED. Que estoy contentísimo, no podias haber tenido mejor idea, ni darme mayor gusto..:

OSOR. Así lo creo; hablemos un poco de tí, eres dichoso?

FED. Oh! sumamente dichoso.

OSOR. Tu mujer...

FED. Deliciosa. Cada dia la adoro más; tiene la dulzura...

OSOR. De un ángel!

FED. Y un *esprit*...

OSOR. Arrebatador. De modo que hace tres meses que se puede decir vives en el paraiso?

FED. Exactamente.

OSOR. Y habitais solos esta quinta?

FED. Nó, mi suegra no ha querido separarse de su hija, y yo por mi parte he querido conservar á mi

lado á mi padre; de modo que vivimos en familia.

OSOR. Lo cual es más económico.

FED. Cierto. Y tú prosperas mucho?

OSOR. Chico, fabulosamente: mi bufete adquiere cada dia más representacion, y me llueven los pleitos que es una maravilla.

FED. Y cuándo te casas?

OSOR. Qué estás diciendo? Casar á los amigos, sí; pero lo que es yo, jamás haré semejante disparate. Es tan hermosa la vida de soltero!

FED. Y tienes valor de hablarme así?

OSOR. Y por qué nó? Yo no dudo de tu felicidad presente; pero tan pronto has olvidado tus tiempos de soltero? No te acuerdas de Elisa, Cármen, Consuelo...

FED. Cállate. (Vivamente.)

OSOR. Bah! no temas, estamos solos.

FED. Nada más natural, cuando éramos estudiantes, que cometiésemos alguna que otra calaverada; pero hoy es muy distinto. Yo ya no me pertenezco, soy de mi mujer; tú eres un abogado de nota, y la gravedad que te impone esa profesion...

OSOR. Querido, en mí hay dos hombres diferentes: el hombre de la toga y el hombre del gaban. Al primero lo encontrarás siempre grave, rígido hasta la exageracion; respecto al segundo, siempre será Julio Osorio, tu compañero de aventuras.

FED. De modo que aun sigues corriéndola?

OSOR. Ya lo creo! Mira, hoy mismo tengo entre manos una intriga amorosa digna de tus buenos tiempos. Figúrate una mujer divina, espiritual, que me ama con delirio, y que escribe de un modo!... Voy á enseñarte una de sus cartas. Toma. (Le dá una.) Lee y juzga.

FED. Para qué?

OSOR. Para que conozcas su estilo.

FED. Veamos. «Amor mio: te espero hoy á...» Mi mujer! (Viendo entrar á Luisa esconde la carta.)

ESCENA II.

LOS MISMOS, LUISA.

LUISA. Señor de Osorio!... (Sorprendida.)

OSOR. (Saludándola.) El mismo. Le ha sorprendido á usted mi llegada?

LUISA. Como este no me habia prevenido...

FED. Hija, sino sabia ni una palabra! Este bribon se ha presentado sin anunciarse para gozar con nuestra sorpresa.

OSOR. He hecho mal?

LUISA. De ningun modo; usted sabia muy bien que al venir á esta casa venia á la suya.

OSOR. Mil gracias, amable Luisa. Pero ahora que caigo, tengo que pedir á usted mil perdones por haberme presentado con el polvo del camino.

LUISA. No faltaba más! Se figura usted que aquí guardamos la misma etiqueta que en la córte?

FED. Chico, en Aranjuez, si algo bueno hay, es la franqueza.

LUISA. Y piensa usted estar mucho tiempo con nosotros?

OSOR. Una semana, si es que no molesto.

LUISA. Ya sabe usted que no; pero la vida del campo debe ser tan poco agradable para usted, que por más que hagamos temo que se apodere de usted el abatimiento.

OSOR. Al lado de ustedes no es posible aburrirse.

LUISA. Siempre galante!

FED. Pero, chico, la alegría que me causa tu llegada, ha hecho que me olvide por completo de lo principal. Quieres descansar? Ese gabinete será desde hoy tu habitacion. (Señalando el de la izquierda.)

OSOR. Gracias, pero solo deseo arreglar un poco el desórden de mi traje.

FED. Pues ahí encontrarás lo necesario.

OSOR. Entonces, con el permiso de usted, Luisa.

LUISA. Usted lo tiene.

OSOR. Hasta ahora. (Saluda á Luisa y dá un apreton de manos á Federico.) (Pues señor, decididamente son felices.) (Váse.)

ESCENA III.

FEDERICO, LUISA.

LUISA. El bueno de Osorio cómo se ha acordado de nosotros.

FED. Ese sí que es un verdadero amigo, el mejor de todos, como que fué el que contribuyó tanto á nuestra union. Sabes que estás hoy encantadora? (Mirando á Luisa.)

LUISA. De veras?

FED. Cada dia me pareces más hermosa.

LUISA. Embustero!

FED. Te juro!...

LUISA. A los tres meses de casados, pocos maridos dicen eso con sinceridad á sus mujeres.

FED. Es que yo soy una excepcion, un modelo!

LUISA. No tanto, hijo, no tanto; pero lo que deseo es que no cambies; ya sabes que mi único defecto es ser algo celosa...

FED. Y yo tambien.

LUISA. Tú? y de qué puedes tener celos?

FED. De qué? de tu primo Fernando.

LUISA. De mi pariente!

FED. Sí señora, de un pariente. Los primos tengo para mí que son más temibles para los maridos que las suegras. Mira, Fernando no niego que es un buen muchacho, pero viene á verte con demasia-

da frecuencia. Además, en la última temporada que pasó aquí, observó mi padre que cambió por tres veces de corbata, y cuando un hombre cambia con tanta frecuencia de corbata, no lleva muy buenas intenciones.

LUISA: Ah! es tu padre quien ha observado eso? (Resentida.) Me parece que ese buen señor se ocupa de cosas que no le conciernen.

FED. Es por mi bien, y no creo que lleves á mal que mi padre se mezcle en nuestros asuntos, cuando tu madre le dá el ejemplo.

LUISA. Mi madre me ama, y no debes extrañar que se interese por mí!

FED. No lo extraño, pero tú convendrás en que á veces...

LUISA. No continúes.

FED. Sí, mejor será que cambiemos de conversacion. A propósito, ahora recuerdo que me ha escrito nuestro arquitecto, participándome que ha encontrado una casa mayor que esta y mucho más cómoda. Toma, lee la carta. (Saca del bolsillo una carta.) No, no... no es esa. (Diablo, el billete de Osorio...) (Le dá otra carta.) Esta es; mira me invita á ir á verla hoy.

LUISA. La casa? (Tomando la carta.)

FED. Sí, la casa.

LUISA. Y de quién es esa otra que has sacado antes? (Devolviéndole la carta.)

FED. Es... de mi tio... ya sabes, de mi tio. (Turbado.)

LUISA. Ya.

FED. (Diablo de Osorio, en buen compromiso me ha puesto!)

ESCENA IV.

LOS MISMOS, DOÑA MARIQUITA.

MARI. Buenos dias, queridos hijos; así me gusta veros siempre, reunidos.

LUISA. } Querida mamá! Qué tal ha pasado usted la
FED. } noche?

MARI. Perfectamente, hijos, perfectamente. El velar por vosotros, el encontrarme á vuestro lado participando de vuestra felicidad, es todo lo que ambiciono. Es tan dulce disfrutar de las alegrías, de los puros goces de la familia! Y para esto, qué he menester? bien poca cosa, un pequeño sitio en esta casa, muy pequeño, porque no soy exigente, yo me amoldo á todo, me contento con todo. Ah! por fortuna no soy (A Federico.) como tu señor padre, que siempre encuentra algo á que poner falta.

FED. Mamá! (Vivamente.)

MARI. Sí, sí, es tu padre y haces bien en defenderlo; pero no dejarás de confesar que tiene momentos en que le domina la cólera y no es posible soportarle. Gracias á que como yo soy de tan buena pasta, callo y me avengo á todo, me contento con todo. Es tan dulce disfrutar de las alegrías, de los puros goces de la familia!

FED. (Otra vez!)

MARI. Hoy os voy á dar una sorpresa.

LUISA. Una sorpresa?

FED. (Qué será esto ahora!...)

MARI. Una sorpresa agradable, vais á ver. (Va y toma un cuadro que dejó al entrar.) Tomad.

LUISA. }
FED. } Un retrato. (Admirados.)

MARI. El mio.

FED. Cómo, esta jóven!...

MARI. Era yo cuando tenia diez y ocho años. Le he mandado retocar y le he puesto este marco.

LUISA. De muy buen gusto.

MARI. Tal como ha quedado, me parece que bien podeis colocarlo en esta sala.

LUISA. Ya lo creo!

FED. El caso es que no veo en qué sitio pueda estar bien.

MARI. Ahí, en el sitio de preferencia.

FED. En el sitio de preferencia! sin duda... pero ahí está la fotografía de mi padre.

MARI. No creo que vayas á comparar una fotografía con un cuadro del mérito de este. Mira, mira la diferencia. (Descuelga la fotografía y coloca en su lugar el cuadro.) Eh! qué tal os parece? No ganais en el cambio?

FED. Cierto, pero esa fotografía...

MARI. La colocas en otra parte; por ejemplo, en tu cuarto. Vamos, hijo mio, me rehusarás la primera cosa que te pido?

FED. No, mamá, pero... (Embarazado.)

LUISA. Federico, yo te lo ruego.

FED. Pues bien, sea.

MARI. Gracias, Federico, gracias. Ah! (Abrazándole.) hijos mios, qué dulce (Con estremecimiento.) es vivir en familia y poder decir...

ESCENA V.

DICHOS y D. LUCIANO.

LUCI. Bautista! Bautista! (Entrando.) ¿Dónde está mi periódico?

FED. Mi padre!... (Tiene la fotografía en la mano y la esconde entre los papeles que hay en la mesa.)

LUCI. Esto es increible! (Gritando.) Esto no tiene nombre!

LUISA. Qué ha pasado?

LUCI. Ha pasado, que bajo, como de costumbre á buscar mi periódico, y ha desaparecido.

MARI. Ah! perdone usted, amigo mio, el periódico no se ha perdido, lo tengo yo. (Lo saca del bolsillo.)

LUCI. Usted? Como estaba convenido que yo seria el primero que lo leyese! Recuerde usted que tengo

papel del Estado y me interesa saber cuanto antes la cotizacion del dia.

MAR. En efecto, pero como yo solo leo el folletin, y ayer dejé á Teodosito en una situacion tan crítica, deseaba saber cómo saldria de ella.

LUCI. Y á mí qué me importa el Teodosito de usted?

FED. Papá! (Vivamente.)

LUCI. Su Teodosito, su Teodosito!

MARI. Qué quiere usted (Con ironía.) todos, no podemos tener papel del Estado.

LUISA. Mamá! (Vivamente.)

MARI. Por lo demás, usted dispense, ahí tiene usted su periódico.

LUCI. De ningun modo (Rechazándole.), ya lo ha cogido usted, léalo en buenhora.

MARI. Yo ya no lo necesito. (Rechazándole.)

LUCI. Ni yo lo quiero para nada. (Idem.)

LUISA. Vamos, papá! (Tomando el periódico.) Lo rehusará usted de mi mano?

LUCI. De tu mano (Con un resto de mal humor.) no ciertamente. (Lo toma.)

MARI. Crea usted (Con acrimonia.) que mi ánimo no fué nunca el de atacar sus prerogativas.

LUCI. Mis prerogativas. (Enfadado.)

FED. Vamos, aquí no hay prerogativas para nadie, ya lo saben ustedes.

LUCI. Por lo menos no debe haberlas.

FED. Y no las hay. Pues no faltaba más que por un periódico... si Osorio os oyese!...

LUCI. Osorio! pues qué está aquí?

FED. Acaba de llegar.

LUISA. Viene á pasar ocho dias con nosotros.

MARI. Cuánto me alegro! porque es un amigo de mi familia.

LUCI. Y de la mia tambien, yo le he conocido así de pequeñito.

MARI. Pues y yo!

FED. (Esto va á empezar de nuevo.) Pues señor, tengo necesidad de salir, y espero que en el entretanto le harán ustedes los honores de la casa.

MARI. Vete tranquilo, hijo mio.

LUCI. Descuida que yo haré tus veces.

MARI. Voy á arreglarme uu poco antes de recibirle. Ven, hija mia, tú me ayudarás en mi tocado.

LUISA. No tardarás?

FED. Nada más que el tiempo preciso de ver la casa. (Doña Mariquita y Luisa se van por la derecha. Federico se quita la bata, la deja sobre un sillon y se pone la levita y el sombrero.)

ESCENA VI.

D. LUCIANO y FEDERICO.

LUCI. No he visto vieja más pretenciosa! (Deteniendo á Federico que va á marcharse.) Un instante; ¿es que esto va á durar mucho tiempo así?

FED. El qué?

LUCI. El qué? Ah! Con que es decir, que tú no ves claro? ¿Tú no te has apercibido que tu suegra es una mujer absorbente, y que si esto continúa nos veremos reducidos á ceros!

FED. Vamos, papá, usted se equivoca y da á las cosas unas proporciones que no tienen.

LUCI. Puede ser, pero te repito que estás ciego. (Señalando al sitio donde estaba colgada la fotografía.) Felizmente, yo estoy ahí velando por... Pero qué (Notando el cambio de retratos.) es lo que veo?

FED. (Ay!)

LUCI. Quién es este mamarracho tan horrible?

FED. Es el retrato de la madre de Luisa, un regalo que acaba de hacernos.

LUCI. Y le ha colocado en lugar de mi fotografía!

FED. Nó, he sido yo; mi suegra me rogó con tal insistencia, que por galantería...

LUCI. Dí por debilidad.

FED. Sea por debilidad, pero yo no puedo negarme.

LUCI. Esto es, ella antes que nadie; y los demás despues y gracias.

FED. Vamos, papá, sea usted razonable, no se puede contentar á todos.

LUCI. Siempre he de ser yo el que ha de ceder!

FED. Comprenda usted que á veces hay que hacer algunas concesiones á las señoras.

LUCI. Concesiones, concesiones! pues si no hago otra cosa desde por la mañana hasta la noche!

FED. Demonio! Son ya (Mirando el reló.) las doce y cuarto y no puedo detenerme. Hasta ahora, papá, hasta ahora. (Váse precipitadamente por el fondo.)

ESCENA VII.

DON LUCIANO. Despues OSORIO.

LUCI. Decididamente mi hijo es tan débil que se deja dominar por su suegra, y á mí se me sacrifica. Pero, debo yo callar como hasta aquí? Oh! no, de ninguna manera. Señora doña María! Usted me ha declarado la guerra colocando su retrato en el lugar de mi fotografía, pues bien, yo acepto el reto y desde ahora no doy cuartel. Veremos á ver quién vence de los dos. Por el pronto volvamos las cosas á su primitivo estado. Dónde estará mi retrato? (Buscando.) Ah! ya le veo. (Coje la fotografía de la mesa y la coloca de nuevo en su sitio. En cuanto al retrato de doña Mariquita le arroja á un rincon.) Ahora veremos si tiene la osadía de desalojarme otra vez de este sitio.

OSOR. Qué calma se disfruta en esta casa! qué interior tan tranquilo y apacible! Cómo se conoce que aquí habita una familia completamente feliz!

LUCI. Osorio! amigo mio! (Le abraza.)

OSOR. Señor don Luciano!... (Idem.)

LUCI. Hace un momento me noticiaron su llegada y no puede usted figurarse el placer...

ESCENA VIII.

DICHOS. DOÑA MARIQUITA, con un gran adorno de flores en la cabeza.

MARI. Oh! qué agradable sorpresa nos ha dado usted, amigo Osorio.

OSOR. Señora, usted me confunde.

LUCI. Ya está aquí la vieja, y qué emperifollada!

MARI. Pero tome usted asiento, ya sabe usted que en mi casa no quiero que nadie esté molesto.

OSOR. Mil gracias. (Pues señor, he caido en un eden.)

LUCI. En mi casa! en mi casa! (en nuestra casa, debería decir.) (Coje una silla Osorio.) No, amigo Osorio, no se siente usted ahí, tome esta silla.

MARI. Nó, esta, esta. (Don Luciano y doña Mariquita se empeñan en que Osorio ocupe el sillon que le ofrece cada uno. En la disputa retiran ambos los sillones, y Osorio que iba á sentarse cae al suelo.)

MARI. Mi yerno me ha encargado le haga á usted los honores de la casa. Como que tiene la mayor confianza en mí.

OSOR. Hace muy bien.

LUCI. Mi hijo no vé más que por mis ojos: todo me lo consulta.

OSOR. Eso es lo que debe ser.

LUCI. Mire usted, mire usted querido Osorio, el plano de la nueva casa que vá á comprar mi hijo por mi consejo.

OSOR. Veamos. (Se acerca á la mesa en donde está el plano.)

LUCI. Es una casa mucho más grande que ésta, donde podremos vivir con más independencia, y no tendremos tan cerca á personas (Mirando á Mariquita.) que no conocen cuando estorban.

MARI. Caballero! (Deja caer las tazas.) Nunca creí que hubiese gentes tan mal educadas.

LUCI. Señora!

(Furioso. Vuelca el tintero sobre el plano.)

OSOR. Qué es eso, qué sucede?

LUCI. Dispense usted, amigo Osorio, pero esta señora tiene la desgracia de meterse en todo aquello que no la concierne.

MARI. Y qué es lo que no me concierne?

LUCI. Luego está ya bastante maniática. Figúrese usted que ahora le ha dado porque ha de colar el vino.

MARI. Y bien, y qué?

LUCI. Señora! quién cuela el vino?

MARI. Yo le hago colar, porque me parece.

LUCI. A mí no me alce usted la voz.

MARI. Ni usted á mi tampoco.

OSOR. Señores, un poco (Poniéndose en medio.) de calma, vamos.

LUCI. Es que ya estoy harto de aguantar una porcion de cosas, y si me pinchan, naturalmente, tengo que saltar.

MARI. Y qué cosas me ha aguantado usted á mí?

LUCI. Muchas impertinencias, muchas!

MARI. Eso es faltarme en mi misma casa.

LUCI. Señora, esta casa no es de usted, es de mi hijo, el cual está ya fastidiado de usted y de su sobrinito...

MARI. Eso no es verdad. Federico me ama, y en cuanto á su primo, le distingue bastante.

LUCI. Ya lo creo, y el primo en pago le quiere distinguir á él.

MARI. ¿Qué quiere usted decir con eso?

LUCI. Que la conducta de ese botarate de Fernando no me inspira la mayor confianza.

MARI. Don Luciano! está usted (Furiosa.) faltando á mi familia!

OSOR. Señora! (Procurando calmarla.)

LUCI. Su familia! (Con tono despreciativo.)

OSOR. Amigo mio! (Procurando apaciguarle.)

MARI. Mi familia vale tanto como la de usted.

OSOR. Quién lo duda, señora, quién lo duda!

MARI. Y ya que hemos llegado á este punto, debo decirle que su hijo no se conduce como debiera.

OSOR. Pero señora!

LUCI. Qué quiere usted decir con eso?

OSOR. Amigos mios, por favor, serénense ustedes. (Diablo, esto no es un Eden como cria.) Y qué, por una insignificancia van ustedes á perder la paz de que disfrutan? Vamos, moderacion, moderacion, señora; y usted, D. Luciano, véngase conmigo á dar una vuelta por el jardin.

LUCI. Vámonos, porque si no...

OSOR. Señora, hasta dentro de poco. Cálmese usted que bien lo necesita.

ESCENA IX.

DOÑA MARIQUITA.

MARI. Que me calme! eso es fácil decirlo; pero cuando á una le hieren en su dignidad, cuando... (Viendo que su retrato ha desaparecido.) qué es lo que veo? La fotografía de D. Luciano ha vuelto á su lugar y ha desaparecido mi retrato! Adivino la mano que ha verificado tal cambio; no puede ser otra que la suya. Pero dónde ha colocado mi cuadro? Ah! (Buscando.) lo ha arrojado al suelo! Perfectamente, señor mio, mas no se saldrá con la suya.
(Descuelga la fotografía y vuelve en su lugar á colocar el retrato.)

ESCENA X.

DOÑA MARIQUITA y LUISA.

LUISA. Qué te pasa, mamá? (Entrando.)

MARI. Déjame, estoy furiosa. Acaban de insultar á tu madre!

LUISA. Insultarte? y quién se ha atrevido...

MARI. Quién? no lo adivinas? Él, siempre él.

LUISA. Creo que no aludirás á Fernando.

MARI. Tan bueno es el uno como el otro.

LUISA. Cómo!

MARI. Hija mia, como los ojos de una madre son luces para velar por la felicidad de sus hijos, te diré que he notado cierto cambio en los hábitos de tu marido que me traen con cuidado. Ay, Luisa! los hombres son todos iguales, no vienen á este mundo sino para hacer padecer á las pobres mujeres!

LUISA. Pero en qué te apoyas para creer...

MARI. No te han chocado las contínuas ausencias de Federico?

LUISA. Y no es más que eso? pues entonces no debes estar con cuidado. Esas ausencias tienen por objeto el buscar otra casa más espaciosa que esta.

MARI. Lo crees así?

LUISA. Sin ir más lejos, esta mañana recibió una carta de nuestro arquitecto...

MARI. De vuestro arquitecto? estás segura de ello? Mira que los hombres se valen de tantos recursos para engañarnos!...

LUISA. Qué idea! Ahora me haces (Recelosa.) caer. Cuando me enseñó esa carta, sacó otra que guardó precipitadamente en el bolsillo; yo le pregunté de quién era y me contestó con cierta turbacion que era de su tio.

MARI. Cuando yo te digo...

LUISA. Ah! pero nó, Federico es incapaz...

MARI. Ay! qué inocente eres hija mia! Yo ya hace tiempo que habia caido en la cuenta, pero cómo saber! Se ha (Viendo la bata de Federico.) dejado aquí la

americana, veamos si tiene algo en los bolsillos. (Los registra.)

LUISA. Qué vas á hacer?

MARI. Deja, deja, que estoy muy ducha en esto. Cuando vivia tu padre, diariamente le registraba la ropa... (Saca una carta.) Mira... ne te decia yo...

LUISA. En papel azul, eso es!

MARI. Vamos á leerla. (La abre.) «Amor mio »

LUISA. Cielos!

MARI. Ya ves, que no será su tio (Triunfante.) quien le llame amor mio. (Continúa leyendo.) «Te espero hoy á las doce y cuarto...»

LUISA. A las doce y cuarto?

MARI. «No faltes ó serás causa de que haga un disparate, tu niña.» Su niña! Conque tiene una niña?

LUISA. Ah! mamá, eso es horroroso! (Llorando.)

MARI. Ah! hija mia, llora, desahoga tu corazon en los brazos de tu madre. Y pensar que no sabrias si yo no te hubiese abierto los ojos! Afortunadamente velaba por tu felicidad.

LUISA. Allí viene Federico! Viene sin duda de verla! Vámonos mamá, yo no puedo en este momento soportar su presencia!

MARI. Sí, hija mia, vámonos á tu cuarto. Allí decidiremos el partido que has de tomar; por lo pronto una separacion. (Luisa vase por la derecha, doña Mariquita la sigue, pero vuelve enseguida. Coje la fotografía de don Luciano y la hace pedazos.) Ah! ahora veremos si vuelve á colocar esta vision en lugar de mi retrato! (Váse.)

ESCENA XI.

FEDERICO, despues DON LUCIANO.

FED. Uf! vengo rendido! (Entrando por el fondo izquierda.) He visitado desde la cueva hasta el granero!

LUCI. Federico, (Entrando precipitadamente por el fondo dcha.) hijo mio, al fin te encuentro.

FED. Qué le pasa á usted, papá? Por qué esa agitacion?

LUCI. Mi sospecha! mis sospechas se han realizado!

FED. Pero, qué sospechas?

LUCI. Escucha: ya sabes lo que te habia dicho acerca de Fernando, el primito de tu mujer.

FED. Ah! es del primo de quien se trata? (Vivamente.)

LUCI. Sí, no me interrumpas. Ayer, paseándome por el jardin, divisé á lo lejos un hombre que se deslizaba por entre los árboles. Apreté el paso y ví á Fernando que, despues de mirar á su alrededor como para cerciorarse de que no podia verle nadie, se aproximó á una pared y depositó en el hueco de un tronco un pequeño billete de color de rosa.

FED. Un billete!

LUCI. Oculto tras una higuera presencié la operacion, cuando despues de haberle visto alejarse me disponia á coger el billete, llegó corriendo la doncella de tu esposa, se apoderó de él y escapó. Qué dices á esto?

FED. Continúe usted, padre, continúe usted.

LUCI. La doncella entró en el pabellon, y como la ventana de éste estaba abierta, pude ver que Luisa se encontraba allí, y que despues de algunas palabras cambiadas con la muchacha, ésta le entregó el billete.

FED. Era para ella!

LUCI. Desde entonces no he hecho otra cosa que pensar de qué medio me valdria para apoderarme de ese maldito billete. Al entrar hace poco en el tocador de Luisa, ví que asomaba por entre la tapa de su neceser un papel color de rosa; cerciorarme de que era el mismo que buscaba y correr á tu encuentro, todo ha sido uno. Toma y convéncete. (Se le dá.)

FED. (Leyendo con visible agitacion.) «Alma mia: mañana á »las doce de la noche te espero junto á la puerta »del jardin. Dos horas despues partiremos con di»reccion á Italia, donde libres los dos, viviremos »tan felices como desea tu Fernando.» (Cae desfallecido en una silla.) Un rapto! esto es horrible!

LUCI. Federico, vuelve en tí. Ella puede llegar y no debe verte en ese estado.

FED. Tiene usted razon. (Se levanta.)

LUCI. Pobre hijo mio! Valor, (Cambiando de tono.) ten valor; yo me marcho para que obres con entera libertad.

FED. Oh! descuide usted.

LUCI. Las mujeres! las mujeres! Felizmente yo velaba... (Señalando á la fotografía.) allí. Cómo! (Estupefacto.) ella otra vez! Eso es demasiado! De seguro que no lo vuelve á colgar. (Descuelga el cuadro. Le dá un puñetazo y pasa el brazo á través de la tela.)

ESCENA XII.

FEDERICO y LUISA.

FED. Aquí está.

LUISA. (Tengamos valor)

FED. Señora, me alegro que venga usted.

LUISA. (Qué tono!) De veras?

FED. Señora, lo sé todo.

LUISA. Y yo tambien.

FED. (Habrá mayor descaro!) Señora: soy enemigo del escándalo, por lo tanto no espere usted que me esceda en la presente ocasion. Su conducta de usted...

LUISA. Caballero! Aún tiene usted valor de hablarme de mi conducta (Indignada) cuando la suya...

FED. La mia ha sido siempre la que debia seguir un buen esposo; en cambio, de la de usted...

LUISA. Qué cinismo! Qué tiene usted que decir de mi conducta?

FED. Cuando una esposa falta á su deber...

LUISA. La que tiene pruebas de que usted falta á los suyos soy yo.

ESCENA XIII.

DICHOS. OSORIO que entra por el fondo.

FED. Y yo, cree usted que no las tengo?

LUISA. Soy como usted, enemiga de los escándalos, pero esto no tiene mas solucion que el divorcio.

FED. Estamos de acuerdo.

LUISA. Yo no puedo vivir ni un minuto mas al lado de usted.

FED. Ni yo al suyo.

LUISA. Dejo á usted en libertad de reunirse á su niña.

FED. Y usted puede irse cuando quiera con su primito.

OSOR. Pero amigos mios, qué sucede?

FED. Ah, Osorio! llegas á tiempo. Tú eres como de la familia, y es bueno que te enteres...

LUISA. Lo único que deseamos es el divorcio.

FED. Enseguida.

LUISA. Enseguida.

OSOR. Enseguida! enseguida! Como que no hay más que decir y hacer! Qué ha pasado desde que ne nos vemos para ese cambio?

FED. Qué ha pasado? Toma, lee ese billete.

OSOR. Ah! la carta de Fernando (Despues de leeerla) que buscábamos hace poco tu suegra y yo.

FED. Cómo mi suegra y tú?

OSOR. Sí, hombre, sí. Fernando está perdidamente enamorado de la doncella de tu mujer.

FED. Será posible? Y yo que creia! Luisa, Luisa, eres un ángel, me perdonas?

LUISA. Jamás, porque yo tengo pruebas verdaderas de tu falsía. Tome usted y lea... (A Osorio.)

OSOR. Otro billete? Veamos. (Lo abre) «Amor mio: te es-espero hoy á...» (Deteniéndose.) Pero esta es mi carta! (A Luisa.) Ah! señora! Qué habrá usted pensado de mí! Y tú, bribon, (A Federico.) es esa la manera que tienes de guardar mi secreto?

LUISA. Cómo! Osorio, esa carta ha sido dirigida á usted? Pero no, esa es una astucia que emplea para engañarme.

OSOR. Una astucia! (Sacando de su bolsillo un paquete de cartas) Oh, no señora. Tome usted; hé aquí varias cartas de la misma letra. (Abre una.) Lea usted. «Lea usted. «Julio mio.» Ya sabe usted que mi nombre es Julio.

LUISA. Federico, me perdonas? fué mi madre la que aseguró...

FED. Y á mí me lo dijo mi padre.

OSOR. Comprendo, amigos mios; quieren ustedes oirme dos palabras? En esta casa tienen ustedes dos enemigos mortales; dos enemigos, que queriendo hacer á ustedes dichosos, destruyen su felicidad.

FED. Tienes razon. Pero qué hemos de hacer?

OSOR. Ellos se acercan!... Realicen ustedes el plan que voy á proponerles y todo quedará arreglado.

ESCENA XIV.

DOÑA MARIQUITA, DON LUCIANO.

LUCI. Pues sí señora!

MARI. Pues no señor!

LUCI. Su hija de usted es una cualquier cosa!

MARI. Y su hijo de usted un perdido!

LUCI. Insulta usted á Federico?

MARI. Y usted á Luisa!

LUCI. Es que á mí me sobra la razon!

MARI. Y á mi tambien!

LUCI. Falta usted á la verdad!

MARI. Usted es el que falta!

LUCI. Yo tengo pruebas!

MARI. Y yo tambien tengo pruebas.

LUCI. Las mias son palpables!

MARI. Tambien las mias se pueden palpar!

LUCI. Señora... sin que eso sea faltar á sus canas teñidas...

MARI. Insolente!

LUCI. Permítame usted que la llame grosera!

MARI. Mal educado!... Claro, á quién ha de salir el chico más que á su padre!

LUCI. Como no ha de ser su hija de usted lo que es, siendo su vivo retrato?

MARI. Mi retrato!... Pues ya se vé que... calle! No está allí!

LUCI. Cá! No señora... pues qué se habia usted creido? Que habia yo de dejarme suplantar por una vieja tan...

MARI. Mamarracho!

LUCI. Justo, tan mamarracho como usted.

MARI. Ay! á mí me va á dar algo!

LUCI. Crea usted que me alegraría!

MARI. Pero tengo la venganza en el bolsillo y voy... vé usted su retrato? (Sacando el de don Luciano.)

LUCI. Ah! vieja infame!... Se lo habia usted guardado?

MARI. Sí, pero mire usted con qué objeto! (Lo parte en pedazos.)

LUCI. Cielos!

MARI. Y ojalá pudiera hacer con usted lo mismo!

LUCI. Pues bien... yo no quiero tanto... pero ya que usted ha tomado la iniciativa, ahora me toca á mí! Vé usted esta caricatura?
(Trae el retrato de doña Mariquita.)

MARI. Mi pastel!

LUCI. Pues vea usted lo que hago en su pastel de usted!
(Le mete el puño rompiendo el lienzo.)

MARI. Cielos!... Me ha pasado por ojo!

LUCI. Usted me ha descuartizado... por consiguiente, en paz!

MARI. Asesino!

LUCI. Señora!

MARI. Infame!

LUCI. No me busque usted la lengua...

MARI. Canalla!

LUCI. Que me la va usted á encontrar!

MARI. Vejestorio!

LUCI. Ea!... ya me cargué!... Suegra!!!

MARI. Dios mio!... me ha llamado suegra!

LUCI. (Creo que me he extralimitado.)

MARI. Suegra yo!

LUCI. (Ella se ha tenido la culpa!)

MARI. Yo me muero!... Luisa, hija mia... hija mia!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LUISA, FEDERICO Y OSORIO.

FED. Qué ocurre?

LUISA. Qué sucede?

MARI. Ahí donde le ven ustedes, vestido de persona decente...

OSOR. Y bien?

MARI. Me ha llamado suegra!!!

OSOR. Hombre, por Dios!

LUCI. Confieso que me he extralimitado.

MARI. Pero no volverá á suceder, yo se lo prometo... Pronto una separacion judicial...

LUCI. Justo, una separacion judicial...

MARI. No es verdad, Luisa?

LUCI. No es verdad, Federico?

OSOR. Nó, aquí no se trata de separarse nadie, sino de reconciliarse!

MARI. Ese hombre y yo... jamás!

LUCI. Lo ven ustedes?... Me llama hombre!

OSOR. De ustedes luego hablaremos... por lo pronto Luisa y Federico saldrán esta misma noche para el extranjero... pero solos los dos.

MARI. }
LUCI. } Cómo?

OSOR. Allí permanecerán un par de años.

LUCI. Y durante ese tiempo, qué voy á hacer yo solo?

MARI. Pues y yo?

OSOR. Hay un medio para que no se aburran ustedes.

MARI. }
LUCI. } Cuál?

OSOR. Ya se lo diré á ustedes mañana cuando hayan partido.

FED. (Qué piensas hacer?)

OSOR. (Casarlos!)

FED. (Comprendo!... Eres un buen amigo!) (Le estrecha la mano.)

LUCI. Le digo á usted que me corresponde á mí!

MARI. No señor, á mí!

OSOR. Otra cuestion?

LUCI. Figúrese usted que quiere ser ella la que...
(Al público.)

MARI. Ya se vé que sí!

OSOR. Para que no haya cuestion, que diga cada uno la mitad!

LUCI. Yo primero! (Al público.)
El cielo de tu dicha verás negro...

MARI. Si te casas y vives con tu suegro;
y no tendrás la paz que al alma alegra...

LUCI. Si en la calle no plantas á tu suegra!
Y en pago del enojo...

MARI. Haz el favor
de calmar las angustias...

LUCI. Del autor!

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen: de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.